

Resultados del referendo sobre el TLC

Pírrico gane del "Sí"



MARÍA FLÓREZ-
ESTRADA
redactora

** Lucha opositora se traslada ahora a la Asamblea Legislativa.*

A pesar de su gran desventaja en el acceso a los recursos económicos, a los medios de comunicación masiva, e inclusive con la alcahuetería que exhibió el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), hacia el Gobierno y la campaña del "Sí", en el desempeño de su papel de garante de la equidad en los procesos de elección democrática, casi la mitad de los votantes hicieron patente su rechazo al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (TLC), durante el referendo realizado el pasado 7 de octubre. Según los datos de este tribunal -al corte del día siguiente, a las 12:43:44 p.m.-, el "Sí" obtenía 797.464 votos (51.60%), y el "No" 747.826 (48.39%), para un total de 4.830 juntas electorales procesadas. Quedaban pendientes de escrutinio 88, y se encontraban en revisión 14. (<http://www.tse.go.cr/referendum.htm>).

El abstencionismo, sin embargo, fue mayor que en las pasadas elecciones nacionales, pues casi alcanzó el 40% (la participación fue del 59.89% del padrón electoral).

El reconocimiento de la precariedad del triunfo electoral del "Sí", por parte de la administración Arias, se reflejó en el mensaje comedido y de tono conciliador del mandatario, la misma noche



A pesar de la alegría que mostraron los grupos de votantes, el abstencionismo fue del 40%, cifra mayor que el porcentaje de las pasadas elecciones nacionales. (Fotomontaje de Katya Alvarado)

del referendo, luego de que el TSE diera a conocer el primer corte del recuento de sufragios.

Y, junto con el reconocimiento de esta precariedad, también estuvo la conciencia de que no se ha "pasado la página" en cuanto al tema que ocupa toda la agenda oficial desde que asumió las riendas del país, pues, para poder entrar en efecto el TLC, la Asamblea Legislativa deberá aprobar 12 polémicas leyes de la "agenda de implementación", antes de marzo de 2008.

Sin embargo, en Zapote era un secreto a voces que la administración Arias está ya en conversaciones con el gobierno de George Bush, con el fin de pedir una cómoda prórroga de esa fecha límite, para el caso de Costa Rica. Algunas de las leyes de esa agenda, como las destinadas a acabar con los monopolios públicos de telecomunicaciones y seguros, requieren de mayoría calificada (38 votos).

Como es de conocimiento público, la alianza del "Sí", constituida por el partido oficial, Liberación Nacional, la Unidad Social Cristiana, el Movimiento Libertario, Unión Nacional, Renovación Nacional, y la diputada independiente, Evita Arguedas, suman ese número de votos, mientras la oposición del Partido Acción Ciudadana (PAC), Frente Amplio y Accesibilidad Sin Exclusión, tienen los restantes 19.

Sin embargo, conocidos los primeros resultados del referendo, la oposición, liderada por Ottón Solís, excandidato presidencial del PAC, anunció que utilizará el relativo poder legislativo de su fracción para negociar esta agenda con el Ejecutivo, por lo que se presume que el trámite parlamentario no será nada fácil para el oficialismo. (Ver también, en esta sección: "Gobierno acelerará trámite de agenda de implementación")

El día siguiente del referendo amaneció, pues, lluvioso y gris, pero no únicamente en términos climáticos: la patente división del país en dos mitades sociales y políticas, el deterioro de la credibilidad de prácticamente todas las instituciones democráticas -ahora incluido el TSE-, la transición generacional y cultural que ocurre en la juventud y en sectores medios costarricenses, así como el empuje de la ciudadanía para encontrar nuevas formas de reconstruir su identidad nacional y forjarse un futuro colectivo, son todos hechos y procesos que, en opinión de analistas, hablan de una nueva realidad nacional, que debe estudiarse más a fondo. Pero veamos cada caso.

INSTITUCIONALIDAD DEBILITADA

Para la socióloga Ciska Raventós, "en términos institucionales, el referendo resolvió muy poco, pues el proceso no gestó las condiciones para que todos los sectores aceptaran los resultados como válidos."

Esto se debió, por un lado, a la gran disparidad de recursos a que tuvo acceso el movimiento de rechazo al TLC para hacer propaganda y conquistar votos, pero, sobre todo, a la actitud desigual que exhibió el TSE al momento de aplicar el reglamento del referendo o, en su defecto, el Código Electoral.

Recuérdese que, mientras el Tribunal permitió al Gobierno utilizar los recursos públicos para hablar a favor del TLC en actos oficiales supuestamente no propagandísticos, intentó -pero tuvo que desdecirse- limitar la libertad de expresión y de cátedra de la Universidad de Costa Rica sobre este tema de interés público.

Así, hasta el final de la campaña, el propio Presidente de la República y otros funcionarios hicieron visitas a barrios marginales y empresas privadas para realizar toda clase de ofrecimientos y apoyos, de aprobarse el TLC.

Adicionalmente, el Tribunal tampoco hizo valer su mandato para controlar la emisión de criterios o propaganda política que ha de haber influido en la decisión de la población durante el período de tregua electoral, previo al 7 de octubre, como fue la difusión, primero, de declaraciones de la representante comercial de Estados Unidos, Susan Schwab, sobre la vulnerabilidad de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, en caso de no ratificar el pueblo costarricense el TLC, y luego una carta del propio presidente Bush, afirmando que su país no negociaría un nuevo tratado comercial, en caso de rechazar este Tratado.

La intromisión de la Embajada de EE.UU, principal firmante del TLC, a vista y paciencia del TSE, fue descarada en todo momento, a través de la actuación de su máximo funcionario, Mark Langdale, quien inclusive reconoció, ante las preguntas de UNIVERSIDAD, que solicitó a la administración Bush las cartas que se hicieron públicas en la víspera de la votación, y que transmitieron a la ciudadanía costarricense una sensación de límite fatal en la relación con Estados Unidos, de rechazarse el TLC. (Ver también, en esta sección: "Expertos cuestionan inequidad mediática")

"El referendo deja una situación institucional bastante compleja. En su mensaje, Óscar Arias parece entender esto, pero habrá que ver si está dispuesto a cumplir su oferta de conciliación", dijo Raventós.

Para el también sociólogo, Manuel Solís, "un gran perdedor de este proceso es el Tribunal Supremo de Elecciones." Después del referendo, "prácticamente ya no hay institución que no esté puesta en duda, que no esté bajo sospecha. Es un tejido social que se está aflojando mucho", expresó.

Por otro lado, tanto Raventós como Solís coincidieron en que, ante el debilitamiento de la mediación política que tradicionalmente hacen los partidos en un sistema democrático, otros actores y procesos, forjados por la propia ciudadanía, están llenando ese vacío.

"El gran éxito del "No" fue volver a establecer lazos entre la gente, dentro de las comunidades, a través de los Comités Patrióticos y de su organización. La comunidad quiere recuperar alguna clase de "centro", puntos de refugio y contacto frente a los miedos cotidianos", resaltó Solís.

"Este movimiento no recibió una derrota y el "Sí" no tuvo una victoria absoluta", opinó Roberto Salom, también profesor de la UCR. "La lucha no acaba aquí y el gobierno lo sabe. Ahora, el "No" debe consolidar los nuevos liderazgos que han emergido en este proceso", agregó. (Ver el reportaje: "Movilización social trascendió lucha contra el TLC", en esta misma sección).

FALSAS PERCEPCIONES

Salom consideró que el movimiento en contra del TLC perdió el referendo "en los últimos días", debido a la influencia de varios hechos, como los ya citados, y que este bando no pudo contrarrestar debido a la desventaja de recursos, pero también por la posición asumida por el TSE.

Por su parte, el sociólogo Jorge Rovira consideró que dos hechos, en particular, crearon en el movimiento del "No" un sentimiento anticipado de victoria: la multitudinaria concentración de cierre de campaña, en el Paseo Colón, que según agencias de prensa extranjeras reunió a unas 150 mil personas, y la encuesta de Unimer, publicada por el diario La Nación tres días antes del referendo, la cual daba a este movimiento 12 puntos de ventaja sobre el "Sí".

"Las movilizaciones no necesariamente se traducen en votación. Y se olvidó que el "Sí" venía ganando en todas las encuestas anteriores", comentó.

Rovira consideró que pueden extraerse dos lecciones fundamentales del primer proceso de referendo en Costa Rica: la necesidad institucional de "atar las manos del Gobierno", en estos procesos, como lo hace el Código Electoral en el caso de las elecciones nacionales, para que no interfiera con recursos públicos, y la garantía de que "debe haber recursos para ambas partes en la competencia política. Los recursos deben distribuirse balanceadamente", enfatizó.

Además de la gran desventaja en que tuvo que competir el "No", opinó que también jugó un papel en la ventaja del "Sí" el temor que llegaron a sentir sectores medios que han tenido éxito económico con el actual modelo. Fundado o no, "hubo un temor genuino de sectores de clase media a lo que sintieron que podía ser arriesgar su futuro", dijo.